



Los niños como agentes políticos: tácticas cotidianas de resistencia en niñas chilenas de estrato socioeconómico medio¹

Monica Peña Ochoa

Doctora en Ciencias de la Educación (PUC, Chile)
Profesor asistente en la Universidad Diego Portales
Santiago, Chile
mpenaocha@gmail.com

Paulina Chavez Ibarra

Doctora en Psicología (Universidad de Chile)
Profesor asistente en la Universidad Diego Portales
Santiago, Chile
paulina.chavez@udp.cl

Ana Vergara Del Solar

Doctora en Sociología (Sheffield University)
Profesor titular Universidad Diego Portales
Santiago, Chile
ana.vergara@udp.cl

Resumen

A partir de la pregunta de qué es para ellas la infancia y la adultez, un grupo de niñas relata escenas cotidianas con padres y pares varones. Sin pretender rechazar o transformar el orden hegemónico que sostiene dichas relaciones, ellas se instalan en un lugar de alteridad y enfrentamiento. Después de un breve análisis de la posibilidad de agencia política de los niños, usamos el concepto de “resistencia” para dar cuenta, a través de la metodología de análisis crítico de discurso, cómo las niñas, desde su lugar de subordinación, significan las relaciones desiguales. Tratamos de poner en evidencia la complejidad de prácticas que reproducen algunos discursos disponibles respecto a la infancia, pero a la vez desnaturalizan los lugares socialmente asignados a los niños. Finalmente, se da cuenta de que hay elementos suficientes para suponer agencia política al resistir, aunque sea infructuosamente, al delinear un sujeto otro al que enfrentarse.

Palabras clave: niños, agentes políticos, análisis crítico de discurso, resistencia, otro.

Introducción

Desde el año 2010, un grupo de investigadoras chilenas hemos estudiado los discursos acerca de la infancia que construyen niños y niñas (1) de entre 10 y 11 años de edad, intentando identificar e interpretar sus discursos respecto de la infancia, el ser niño o niña, la adultez, y el ser adulto (hombre y mujer). Esta investigación se ha llevado a cabo en Santiago de Chile a partir de entrevistas grupales con niños de

1. Este artículo se basa en una investigación realizada con financiamiento de FONDECYT, Chile, proyectos n. 1100811 y n. 1120025. Agradecemos a FONDECYT por el apoyo prestado.

distintos estratos socioeconómicos (medio alto, medio, medio bajo, bajo y extrema pobreza).

Este trabajo utiliza la perspectiva teórico-metodológica del Análisis Crítico de Discurso (ACD). Este enfoque resulta atinente para trabajar con niños y niñas, dado su interés explícito en cuestionar las categorías y supuestos socialmente asumidos, aspecto imprescindible para los estudios que conciben la infancia como una categoría social e histórica (Allred; Burman, 2006).

El ACD ofrece un campo epistemológico y metodológico que enfatiza el poder de los discursos verbales y no verbales en la reproducción y eventual transformación –bajo ciertas condiciones– de las relaciones sociales desiguales establecidas en las sociedades capitalistas contemporáneas (Fairclough, 1989, 1995). Así, el discurso no es solamente un vehículo que transporta ideas, conceptos o significados puramente “individuales”, ni es solo aquello que hace posible la comunicación entre los humanos, aun cuando la implica (Ibáñez; Iñiguez, 1996).

El discurso así entendido permite conceptualizar y analizar la palabra de los niños no como mera expresión natural o “auténtica” de procesos psicológicos o cognitivos individuales, sino como discurso propiamente social, lo que posibilita una reflexión crítica sobre el modo en que habitualmente se estudia la problemática de la infancia, caracterizado por un marcado naturalismo y esencialismo (Burman, 1998), y por una universalización de la infancia como mera etapa evolutiva individual definida por límites naturales y, en consecuencia, por el olvido del carácter histórico, social y político de estas delimitaciones (Allred; Burman, 2006). Es posible afirmar entonces que los niños han sido “hablados” por los discursos científicos y otros menos formalizados, pero su propia palabra ha resultado invisibilizada y desincentivada, lo que Wodak llamaría una marginalización discursiva (Wodak, 2001), que contribuye a legitimar las diferencias de poder con respecto a los adultos, en la medida en que dificulta la participación de los niños en la producción social de discursos y en la transformación de los estereotipos que circulan en torno a ellos.

Los discursos de los niños y niñas que participaron en esta investigación muestran que el concepto de infancia tiene para ellos un carácter relacional (Vergara; Peña; Chávez; Vergara, 2014; Mayall, 2002), es decir, se define en torno al lugar que ellos(as) ocupan en la relación con el mundo adulto, conformado fundamentalmente por sus padres y sus profesores. Esta relación tiende a organizarse como una subordinación de los niños respecto de los adultos (Giberti, 1997), dado que las relaciones que ambos grupos establecen están definidas por el lugar de debilidad y necesidad de protección que define socialmente a la infancia; pero también se observa que los niños no se comportan

constantemente como subordinados, ni tampoco este orden establecido es inmutable. Los niños y niñas como sujetos sociales no son simples reproductores de las relaciones sociales, ya que hay una serie de prácticas con matices diversos que pueden salirse del orden establecido sin implicar necesariamente un conflicto estructural para dichas relaciones.

Este artículo pretende dar cuenta de los matices en la relación con el mundo otro, adulto y de pares varones, que un grupo de niñas de estrato socioeconómico medio evidencian en su discurso, que no corresponden a la obediencia a la autoridad o a la negociación como forma de resolución de conflictos. Ellas ofrecen una serie de relatos cotidianos que, si bien confirman la asimetría y desigualdad social que definen los discursos hegemónicos sobre infancia y género, discursos hegemónicos porque asumen la función representativa de la totalidad (Laclau; Mouffe, 2011), desde su lugar de desventaja de edad y género desafían la asimetría a través de prácticas cotidianas que desbordan ese orden sin necesariamente subvertirlo y que, según Michel de Certeau (1990/2000), pueden denominarse tácticas de resistencia. Adicionalmente, se mostrará un relato de táctica con sus pares varones, tácticas que se caracterizan por la ambigüedad entre la reproducción y la alteración de un orden relacional de género, mostrando así la complejidad propia de las tácticas de resistencia.

Para articular el análisis de este material discursivo, a continuación se problematizará el supuesto estatus subalterno de los niños en el marco de las relaciones con los adultos como una pregunta sobre la agencia política de la infancia, incorporando también la pregunta por el significado de prácticas cotidianas como ejercicios de resistencia, a través de la revisión del concepto de “táctica” de Michel de Certeau.

Algunas notas sobre la agencia política en la infancia

Hannah Arendt el año 1958 analizó el llamado “Caso de Little Rock”: Elizabeth Eckford, una niña negra que no alcanzó a ser informada de que ocurrían disturbios raciales en su escuela en la ciudad de Little Rock, Estados Unidos; se presentó por la puerta principal del establecimiento y traspasó las manifestaciones, transformándose de esta manera en un ícono mediático de la lucha contra el racismo. Arendt usó el caso para concluir que el acto de Elizabeth (elegir entrar a la escuela en vez de volver a casa) no era un acto político sino una conducta privada, y que los niños deben ser preparados para la vida pública en los ambientes privados del hogar y la escuela. En otras palabras, no basta el sujeto ni el acto para la cons-

titución de la política: el espacio donde estos actos se desarrollan son fundamentales para Arendt. Posteriormente, Kallio (2009) vuelve sobre la perspectiva de Arendt y considera que el acto de Elizabeth sí es político porque, al ir a la escuela y traspasar la multitud contraria, politiza un espacio cotidiano, siendo además un acto reconocido por *los otros* como una performance política; y, finalmente, menciona que a pesar de ser un acto mundano tendría efectos perdurables sobre políticas de carácter público. Kallio (2009) considera que los niños sí son agentes políticos pero sus batallas son distintas a las de los adultos, de hecho, son agentes donde Arendt dice que no pueden serlo, como en el espacio privado de la casa y el de la escuela y, como veremos, en otros espacios cotidianos. Los niños, como los adultos, lideran sus propias geografías políticas dentro de sus vidas ordinarias, y por ello pueden ser entendidos como *political selves*. No obstante, la sistemática falta de reconocimiento de los niños como sujetos políticos es, según Kallio (2009), por la diversidad de métodos que emplean para operar, muchos más que los utilizados por adultos. La discusión, por ejemplo, no es el mejor sistema para ellos ya que su contendor adulto suele tener más medios para argumentar y es por eso que muchas de sus operaciones políticas son de carácter corporal (James y James, 2004)

Preguntarnos hoy, después de Arendt, sobre el estatus político de los niños es posible no solo por el cambio de estatus de la infancia señalado desde la perspectiva histórica (ver Ariés, De Mause, Pollock, Badinter, entre otros autores), sino también porque hay una mirada teórica sobre la política donde se destaca su carácter relacional y performático (Kallio, 2007; Mouffe, 2007), por lo tanto es posible pasar de las políticas *para* la infancia, aquellas diseñadas para los niños, a las políticas *de* infancia (Giberti, 1997) o lo que Palonen (2003, en Kallio, 2009) llama *politics*, refiriéndose a espacios donde las luchas políticas emergen con el objetivo de manipular cierto orden. En ellos, los niños llevan a cabo acciones de carácter particular y contextual que pretenden generar cambios aprovechando las oportunidades que aparecen en situaciones concretas. Giberti llama “políticas de la niñez” (1997, p. 40) a los modos de los niños de enfrentar los conflictos inherentes a la relación entre generaciones, rescatando así el carácter político de estas prácticas.

Así, para Giberti, la obediencia estaría limitada no solo por la desobediencia, sino también por las denominadas “legalidades transgresivas” (1997, p. 64), propias de las acciones y comportamientos de los niños en el marco de nuevos estilos de convivencia con el mundo adulto. Este escenario se caracteriza por la fragilidad de las normas y de la autoridad tanto a nivel micro como macrosocial. Este contexto está

lejos de ser un medio convencional y organizado bajo la lógica perentoria de un “deber ser” y corresponde más bien a un medio cambiante, en el que los roles de los actores sociales no son rígidos, las convenciones existentes no siempre cubren todo el espectro de situaciones a sancionar y las normas pueden ser relativas e incluso contradictorias.

Desde esta perspectiva los niños no son el simple ‘efecto’ de prácticas de socialización y crianza, ya que, pese a estar ubicados en una posición social desigual, son capaces de negociar algunos aspectos de su vida con los adultos y pueden incluso tomar roles de responsabilidad como un *igual - diferente* frente al mundo adulto (Bjerke, 2011). Por otra parte, como sugiere Mayall (2002), las interacciones que establecen los niños “hacen una diferencia en una relación, en una decisión, o con el funcionamiento de un conjunto de hipótesis o restricciones sociales” (p. 21). Mayall (2002) agrega que los niños, aun en situación de desventaja, se las arreglan para expresar con fuerza sentimientos de injusticia así como sus deseos de una repartición más justa de las labores y mayor participación en las decisiones que los afectan. De este modo, las políticas *de* la niñez generan cambios, pero en una escala particular, por ejemplo, a través de acciones que pueden mover los límites relativos a su autonomía (Solberg, 1997; Punch, 2001).

Un concepto que enfatiza el carácter activo de las prácticas de la vida cotidiana es el de resistencia, que “describe la posibilidad de que sectores en posición subalterna desarrollen acciones que puedan ser interpretadas, por el analista o por los actores involucrados, como destinadas a señalar la relación de dominación o modificarla” (Alabarces; Salerno; Silba; Spataro, 2008, p. 33). La noción de resistencia apunta a evidenciar el carácter conflictivo y activo de ciertas prácticas cotidianas, que no están necesariamente al servicio del cálculo estratégico de ganar poder o fundar un nuevo orden. La noción de “táctica” de Michel de Certeau facilita la comprensión de ciertas operaciones cotidianas que, sin implicar una confrontación directa ni espectacular con el poder, ponen en juego un trabajo activo de redefinición de la experiencia. Este enfoque nos ha permitido hacer inteligibles ciertos relatos ofrecidos por las niñas, como veremos más adelante.

Prácticas de resistencia: la táctica según Michel de Certeau

Para Michel de Certeau, la *táctica* se ubica del lado de las prácticas y operaciones cotidianas de sujetos que, socialmente ubicados del lado de la pasividad y la disciplina (como sería el caso de los niños),

ponen en juego una lógica de resistencia. Si bien estas prácticas se inscriben en el orden efectivo de las cosas – sin apuntar necesariamente a un rechazo o transformación de este orden –, permiten el despliegue de ardides, maneras de hacer o emplear las representaciones dominantes impuestas, poniéndolas al servicio de “reglas, costumbres o convicciones ajenas a la colonización de la que [no se puede] huir [...] Metaforizando el orden dominante: haciéndolo funcionar en otro registro” (De Certeau, 1990, p. 38). Las tácticas implican un ejercicio activo de reapropiación de un espacio organizado por otros, aquellos que tienen el poder para organizarlo, en este caso, el mundo adulto, mediante procedimientos minúsculos y cotidianos, que reproducen y al mismo tiempo alteran el orden dominante, mostrando así la incompletud de cualquier orden normativo o régimen de dominación. Las tácticas implican entonces un cálculo que

no puede contar con un lugar propio [...]. La táctica no tiene más lugar que el del otro [...]. No dispone de una base donde capitalizar sus ventajas (sin capitalizar, es decir, sin dominar el tiempo), preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias. Lo “propio” es una victoria del lugar sobre el tiempo. Al contrario, debido a su no lugar, la táctica depende del tiempo, atenta a “coger al vuelo” las posibilidades de provecho. Lo que gana no lo conserva. Necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos “ocasiones”. Sin cesar, el débil debe sacar provecho de fuerzas que le resultan ajenas”. (De Certeau, 1990, p. XLIX)²

Siguiendo los matices que introduce esta perspectiva, es posible observar cómo el lugar de subordinación, dominación o “minoridad” de los niños bajo la tutela del mundo adulto no implica automáticamente una condena a la pasividad y la disciplina. La noción de táctica nos permite reconocer a los niños como sujetos políticos que, desde su lugar de subordinación y a través de sus prácticas cotidianas, logran posicionarse no solo como sujetos competentes a la hora de tomar decisiones, expresar sus ideas y tener una perspectiva sobre el mundo social que reproducen y del cual forman parte, sino también como parte activa de transformaciones y cambios sociales (James; James, 2008).

En coherencia con las ideas anteriores, el análisis del material discursivo de las niñas que participaron en el estudio tiene por objetivo comprender cómo viven y significan las relaciones desiguales con los adultos y con sus pares varones, en el marco de sus interacciones, “maneras de hacer” y prácticas cotidianas de negociación y resistencia, asumiendo el desafío de darle inteligibilidad a estas “maneras de hacer” cotidianas, en un esfuerzo por devolverles su legitimidad, de modo que puedan dejar de ser simplemente “el fondo nocturno de la actividad social” (De Certeau, 1990, p. XLI). La táctica se opone a la estrategia que, por el contrario, implica prácticas que logran articular un lugar propio, clave que posibilita el ejercicio de diversas formas de dominio: “dominio (relativo) del tiempo; dominio visual, óptico y panóptico; dominio de los saberes, conocimientos y verdades. La capacidad de aislar un lugar propio es la que permite asignarle al ‘otro’ una situación de dependencia, de ajenidad, de ausencia de autonomía” (Abal, 2007, p. 4).

Marco metodológico

De acuerdo con el interés de este estudio cualitativo, hemos utilizado la noción de discurso sugerida por Fairclough (2001). Esta refiere a formas particulares de representación de determinados aspectos de la vida social, que pueden manifestarse verbalmente, pero también visual o corporalmente. Para esta investigación, se tomó en cuenta exclusivamente el discurso verbal de los niños respecto de la infancia, explorando las representaciones acerca de esta noción tanto en su dimensión abstracta (vinculada a representaciones culturalmente disponibles o innovadoras), como concreta (vinculada a niños históricos concretos), y también, desde una perspectiva relacional de la infancia (Mayall, 2002), explorando sus discursos acerca de la adultez como noción abstracta (contraparte de la noción de infancia), de los adultos concretos y de las relaciones entre adultos y niños.

La selección de los sujetos en cada grupo socioeconómico tuvo un carácter intencional,³ considerándose un mismo número de varones y de mujeres, correspondientes a un estrato socioeconómico medio.⁴ Por cada estrato, se trabajó con un total de 24 niños y niñas entre 10 y 11 años,⁵ que fueron divididos en tres grupos: mixto, varones y niñas, con el fin de

2. Por un tema de espacio cada vez que se use la expresión “niño” o “niños” se hace referencia tanto a niños como niñas.

3. Para acceder a los niños de clase media, se escogió una comuna de La Florida del gran Santiago con un porcentaje elevado de población de estrato socioeconómico medio. Los niños fueron contactados a través de un colegio particular-subsencionado, mixto y laico.

4. La selección del estrato se relaciona con el carácter exploratorio del estudio y con las dificultades de interpretar, en un primer acercamiento, el posible efecto de la sobreintervención estatal presente en los estratos bajos en Chile y la sobreprivatización de la vida cotidiana observada en los estratos altos. Esperamos generar comparaciones entre los estratos así como análisis específicos por cada estrato.

explorar el peso que podía tener el género en sus discursos. Como técnica básica de producción de información, realizamos entrevistas grupales, dado el interés por conocer los discursos sociales desplegados en un contexto conversacional grupal relativamente semejante a otros que pueden generarse entre pares. Las entrevistas fueron de carácter abierto y no directivo al comienzo, y progresivamente se fueron haciendo más estructuradas, siguiendo un principio de inmersión progresiva, propuesto por Guber (2004). Se realizó un total de 7 entrevistas en cada nivel socioeconómico: 3 con el grupo mixto, 2 con el grupo de niños y 2 con el grupo de niñas. En el caso particular de este trabajo, nos concentraremos en el análisis del grupo socioeconómico medio, y más específicamente, en el grupo exclusivamente conformado por niñas.

En contraste con la idea de que las metodologías discursivas son de difícil aplicación en el caso de los niños, nos hemos encontrado con sujetos que se involucran activamente en el diálogo producido en un contexto grupal. Los niños participantes fueron capaces de generar discursos complejos y teñidos de matices, articulando referentes abstractos y experiencias concretas de vida. La perspectiva que Fairclough (1989, 1995) propone acerca de cómo se articulan los discursos con la vida social es valiosa para entender esto: las prácticas sociales son la articulación de acciones, relaciones sociales, personas, el mundo material y lo que él llama *semiosis*, apareciendo esta en la acción comunicativa, en las representaciones discursivas que tenemos sobre el mundo, constituyendo formas de ser más personales e identitarias, estilos particulares. Nuestras producciones discursivas están a la vez habilitadas y limitadas por las estructuras y las prácticas sociales: reproducimos prácticas dominantes pero si existen las oportunidades, podemos renovar estas prácticas (Fairclough, 1989). Finalmente, el ACD no busca la generalización en el sentido tradicional, sino que busca identificar y reconocer propósitos, legitimaciones y deslegitimaciones. Si hay un afán “generalizador” es la posibilidad de los discursos de dar cuenta de acciones y que esas acciones, eventualmente, constituyen prácticas sociales (Van Leeuwen, 2008).

Análisis: tácticas de resistencia cotidiana en el supermercado

Los relatos de una serie de escenas cotidianas que ponen en juego una particular manera de burlar la vigilancia y el orden impuesto por sus padres, sin ser

prácticas de desobediencia o negociación, nos ha llevado a la formulación de las siguientes preguntas: ¿se pone en juego algo más que un momento banal de la vida cotidiana?, y de haber algo más, ¿se juegan en ellas sólo pasividad y reproducción de un orden o se trata de una manera de administrar las relaciones asimétricas de poder entre niños y adultos? De Certeau (1990) propone que al analizar las prácticas cotidianas “hay que ocuparse de las diferentes maneras de *marcar* socialmente la diferencia producida en un dato a través de una práctica” (p. 220). Esto nos permite interpretar el siguiente relato como la puesta en juego de una táctica que no sólo reproduce las relaciones sociales desiguales, sino que también tensiona estas determinaciones.

Niña 5: Ellos (los padres) están en la caja (del supermercado), y yo voy a buscar algo, lo paso así (gesto de disimulo) y me dicen, “¿oye, de dónde sacaste eso?”, “tú lo compraste” (digo yo), “¡no, yo no!” (dice la madre / el padre).

Niña 1: Yo también hago eso en los supermercados. Por ejemplo, mi mamá dice, “ya, voy a ir a buscar el jamón, tú quédate con el carro”, entonces, yo voy y saco (un paquete de) papas fritas y lo pongo, y cuando estamos en la caja (mi padre/madre) dice, “¿de dónde sacaste esto?”, “tú lo compraste” (digo yo), y no me retan.

Entrevistadora: No se dan ni cuenta.

Niña 1: No.

Entrevistadora: Esa es una “minitravesura” (parafraseando a las niñas que anteriormente habían hablado de una “minitravesura” en comparación a “portarse mal” que sería un comportamiento más grave).

Niña 7: Sí, esa es una minitravesura.

Niña 5: Mini mini.

Niña 7: Es que los papás están buscando la tarjeta, o la plata, entonces es como (gesto de distracción)... y los papás (dicen) así como, “¿cuánto es?”, (y después me dicen) “por qué te compraste eso, yo no te dije (no te autoricé)”, y cuando uno se lo pone (en el carro) cachan recién ahí.

Niña 3: A mí una vez, (mis padres) estaban en el supermercado comprando, y mi mamá fue a comprar jamón y mi papá se quedó conmigo cuidando el carro y empezó a ver las cosas de tecnología y yo vi un helado, lo tomé, lo guardé abajo y mi mamá (me) dijo “tú lo echaste”, y yo le dije, “yo no sé, yo estaba en el carro y mi papá se desapareció”, igual la compré. (Primera entrevista grupo niñas)

Si nos concentramos en la simple obtención del objeto de consumo, el comportamiento de las niñas

5. La determinación de edad está fundamentada en la experiencia previa del equipo de investigación en estudios con niños de estas edades, considerando también que corresponden al momento límite de la autodefinición identitaria de los sujetos como ‘niños’ (en edades superiores, suelen alternar entre definirse como niños y como jóvenes o adolescentes).

las ubica en el lugar del consumidor impotente que debe arreglárselas cómo sea para obtener un objeto deseado cuyo acceso es negado por los padres. Si por el contrario exploramos lo que se pone en juego en el *cómo* este objeto se obtiene, es posible comprender la particular forma en que estas niñas ponen en juego ciertos “ardides” cotidianos que pueden leerse desde una lógica de la resistencia.

Cabe destacar que en el relato de las niñas no hay ninguna referencia particular a la importancia del objeto de consumo obtenido con este ardid que se oculta a la mirada parental. Por el contrario, el objeto y su consumo resultan elementos secundarios. Al respecto, hay que considerar que sus padres ofrecen frecuentemente la posibilidad de que ellas escojan ciertos productos, casi siempre alimentos destinados a ser consumidos en los recreos en la escuela. Asimismo, en muchos casos les dan “dinero de bolsillo” con el que podrían comprar esas papas fritas o el helado que meten furtivamente en el carro del supermercado. En este caso no se trata de niñas que tengan completamente vedado el acceso a estos objetos de consumo, por lo que el *cómo* se ha obtenido el objeto y el *qué* se juega de las relaciones adulto-niño en esa práctica calculada para obtenerlo resulta fundamental. En coherencia con esta lectura, lo que se enfatiza con júbilo en el relato de esta escena (júbilo compartido por todo grupo de niñas) es el triunfo silencioso que sigue a la confusión de los padres cuando se encuentran con el hecho consumado de la compra de un objeto que nadie sabe quién ha elegido; nadie salvo la niña, único personaje que posee la clave para resolver este enigma, pues los padres (adultos) quedan, por esta vez, sin posibilidad de conocer la verdad de lo acontecido en tanto no tienen acceso al lugar donde esto es visible, precisamente por sus labores de adulto que decide qué comprar y qué no. Mientras domina la escena de la compra, la niña, subalterna, aprovecha su desatención.

Resulta interesante mencionar que ellas denominan esta escena como una “minitravesura”, un pequeño ardid táctico y cotidiano (imprevisible, fugaz, sorpresivo) que ciertamente reconocen como fútil, percedero y minúsculo, una práctica que no se capitaliza, que no permite la acumulación o inversión de lo creado, como diría De Certeau. Sin embargo, al mismo tiempo, en un escenario de distribución desigual de fuerzas, este ardid permite burlar un orden de vigilancia, mediante el aprovechamiento de la ocasión. De esta manera, las niñas se reapropian por un momento de la escena del consumo, obteniendo un resultado a su favor.

El uso de la oportunidad implica la hábil consideración y confrontación de datos heterogéneos: el momento preciso de desatención de los padres, el lugar adecuado del carro en donde poner el objeto, las

posibles reacciones de sus padres. Las niñas ponen en juego una serie de operaciones y cálculos que, en el marco de relaciones de poder, se transforman en recursos de un actor que, por su posición subordinada, no participa en la escena con los recursos necesarios para definir la situación. De este modo, allí donde podría verse solo desobediencia o uniformidad (como consumidores) puede rescatarse también una forma creativa de movilidad táctica, que se enfrenta a una distribución desigual de recursos y posibilidades y que esboza la figura de un actor “que no es en modo alguno ‘propietario del teatro de operaciones’ pero que ahí mismo dibuja una concepción política del actuar y de las relaciones inequitativas entre el poder y los sujetos” (De Certeau, 1990/2000, p. XXIV).

La politicidad de estas escenas está dada por la figura de este actor que pone en juego ciertas tácticas que, aun en su fugacidad, tensionan los referentes que sirven de fundamento a la asimetría de la relación adulto/niño (saber/no saber; actividad/pasividad; orden/sumisión, etc.), realizando un movimiento que confirma una asimetría y al mismo tiempo “*desafía* la magnitud de esa asimetría” (Abal, 2007, p. 2).

La ambigüedad de las tácticas. Ir con la corriente: ¿subordinación o resistencia?

El siguiente relato de las niñas ocurre poco después del anterior, es decir, son las mismas niñas dentro de la misma entrevista.

Niña 3: O sea, la clave para entender a los hombres, yo creo que es siguiéndoles la corriente. Sí, porque si uno les dice, “no, así no”, se van a empezar no sé... a hacerlo más para que uno se enoje, así que es mejor callarse y seguirles la corriente para entenderse mejor con ellos.

Niña 4: Es como la propaganda que la niña dice, “quiero que los hombres sean mujeres”.

Niña 1: ¡Ah, sí!

Niña 1: La de las toallitas higiénicas

Niña 7: Es que los hombres son...eso que dice la niña 3, sí, tiene razón, de que hay que seguirles la corriente, por ejemplo, típico los hombres que te preguntan, “¿quién te gusta?”, entonces...te preguntan un nombre así, un nombre cualquiera y tú le dices, “no, entiéndeme, no me gusta él”, así.

(Primera entrevista grupo niñas)

¿Es posible leer este “seguir la corriente” como una forma de resistir? Una de las principales críticas que se le hacen a la propuesta de De Certeau tie-

ne que ver con el limitado alcance político que tiene la táctica y el peligro de lo que Abu-Lughod (1990, p.42) llama una “tendencia a romanticizar la táctica”. Al respecto, podríamos pensar que cuando las niñas usan su silencio y sus “secretos femeninos” como una ventaja sobre los varones dan cuenta de la eficacia de aquello que De Certeau (1990) llama “el arte de vivir en el campo del otro”, en este caso, el campo dominante de lo masculino, pero, al mismo tiempo, también evidencian su escaso poder en la modificación de las dimensiones estratégicas hegemónicas (Abal, 2007). Así, en esta escena es posible reconocer cómo en el marco de lógicas de poder como las de género, las prácticas incluyen de manera polisémica y compleja las categorías presentadas por De Certeau, mostrando entonces que las resistencias, más que tácticas particulares externas al poder, son siempre de algún modo parte consustancial de este.

Esta forma de enfrentar las relaciones con los varones, planteada por el grupo como “femenina”, se despliega como una táctica que reproduce un estilo de relación paradójica, que se caracteriza por la reivindicación de su saber sobre el otro y sobre la situación, así como por la devaluación del lugar de los niños varones como aquellos que “no saben”: los niños varones no saben que ellas solo les “siguen la corriente”, de modo que de sujetos dominantes ellos pasan a una posición de sujetos dominados. Al mismo tiempo, se reproduce el lugar de silencio de esta resistencia “femenina”, manteniendo así el orden en las relaciones entre mujeres y hombres. En el mismo relato las niñas mencionan un comercial de televisión de toallas higiénicas que se emitía en esa época donde la protagonista dice “quiero que los hombres sean mujeres” para describir lo difícil que es la menstruación y lo poco que los hombres entienden este proceso femenino, haciendo más complejos los días del periodo. En el comercial mágicamente el varón aparece durante ‘su’ periodo: sintiéndose emocional, no queriendo jugar en la playa, rechazando vestir unos pantalones blancos. Para que haya comprensión entre los sexos, el comercial asume que el hombre debe convertirse en mujer, ser “natural y objetivamente” mujer. En otras palabras, la comunicación entre sexos es una opción imposible. Pedirle al hombre que las entienda no tiene objeto, por eso es mejor seguirles la corriente.

No obstante, en el caso de la travesura del supermercado, hay cierta noción del lugar que ocupan como niñas; en el caso del “seguir la corriente” a los varones, la relación es ambigua: se presentan como pares pero se refuerza la diferencia con la narración del comercial del hombre “siendo” mujer; y la resistencia a lo masculino hegemónico es más bien un despliegue orgulloso de la sabiduría femenina, de madurez y soberanía física (como entrevistadas que

ya no son simples “niñas”, son mujeres hablando de la menstruación), que tienen relaciones con el sexo opuesto y que “manejan” estas relaciones soterradamente; y que, como toda buena estrategia, debe planificarse, aprovechando el secreto para el ataque sorpresa.

Sin embargo, no sabemos si este ataque final ocurre: si bien parece una estrategia orquestada, podría no ser más que una táctica para moverse por un rato en el territorio del otro. ¿Simple reproducción? Tampoco es así, ya que hay ganancia en algún sentido, sorteando la desavenencia y transformando al otro en ignorante.

Discusión final: el sujeto subalterno en la entrevista

La noción de táctica de De Certeau permite articular un marco comprensivo en el que las prácticas de resistencia cotidianas de niños y niñas no quedan atrapadas ni en una visión a-problemática ni en una mirada patologizante de la conducta infantil. Asimismo, nos permite situarnos en un campo donde las eventuales transformaciones del orden social no están vinculadas automáticamente a cambios radicales, globales, o altamente visibles, sino que son menos activas y visibles, más micro que macro. No obstante lo anterior, tampoco se trata de caer en una idealización ingenua de la dimensión cotidiana identificada al rechazo o resistencia hacia todo tipo de poder, sino más bien de articular un análisis que permita reconocer que las prácticas cotidianas de niños y niñas, si bien reproducen ciertas perspectivas culturalmente disponibles respecto de la infancia, también pueden, en algún sentido, erosionar o desnaturalizar los lugares socialmente asignados a niños y adultos.

Ahora bien, en coherencia con los debates recientes que tienden a reflexionar en términos de *tensión* entre reproducción (asimilación) y producción (transformación), como elementos que, de alguna manera, se encuentran presentes en toda práctica y relación social en la vida cotidiana (Abal, 2007; Sandywell, 2004), pensamos que las prácticas de resistencia no deben ser entendidas con un halo de romanticismo y heroísmo, sino como una forma de “diagnosticar” el poder, en la medida en que no se trata de prácticas que se dan como su externalidad absoluta (Abu-Lughod, 1990).

Bajo esta perspectiva, los relatos de las niñas que participaron en esta entrevista dan cuenta de las formas en que, en el marco de un orden regulado, ellas viven, significan y resisten la cotidianidad de relaciones desiguales tanto generacionales –adoptando una posición que se puede resumir como: “nosotras-niñas

y ellos-padres”, como de género, adoptando una posición que se puede resumir como “nosotras-niñas y ellos-niños”. De esta forma dan cuenta de “la politividad de lo cotidiano cuyo signo es el conflicto y no la introyección del orden; la tensión y no la pasividad” (Abal, 2007, p. 2).

La noción de táctica nos ha permitido rescatar la complejidad propia de la relación de los niños a la subalteridad del mundo adulto, el que, lejos de ejercer un poder omnímodo, aparece como un territorio cuya lógica jerárquica (mando/sumisión) es alterada por las tácticas de resistencia de las niñas. Un sujeto subalterno que habla desde el silencio, que escribe subrepticamente, y que puede ser leído en parte –y con toda la dificultad que implica– a partir de sus discursos velados. Ambos relatos de alguna manera reproducen un lugar esperado para una niña: una buena niña silenciosa que acata y no se mete en conflictos, esquema que la misma entrevista rompe, volviéndose ellas sujetos que analizan sus propias prácticas subalternas.

El silencio del sujeto subalterno implica, como diría De Certeau, en una forma de conseguir que la táctica surta efecto: silenciosa, rápida y sagaz. El silencio de la resistencia es un silencio activo, una herramienta de trabajo, como el silencio del psicoanalista frente al paciente, una expectativa constante (Highmore, 2006). Asimismo, el silencio para nosotros como analistas de discurso debe ser leído también como un texto. El silencio del discurso subalterno influye en que este sujeto tienda a transformarse en un sujeto homogéneo, siendo su lugar subalterno en la relación la que le otorgue toda identidad, generando como consecuencia que incluso los mismos investigadores pensemos que todo sujeto subalterno es igual y por ende tiene las mismas necesidades y su eventual voz provoca los mismos efectos (Spivak, 1998). Asimismo, es posible pensar que el silencio implicaría que las niñas como sujetos subalternos vivan su poli-

ticidad “en el armario”, un dominio cerrado no por voluntad propia sino por un medio que las encierra a través de la presión de la violencia, generando un silencio que no es uno pero tampoco múltiple, y que puede ser tan poderoso como el discurso pero que a la vez no logra ocultar del todo sus posibles planes y estrategias (Kosofsky Sedwick, 1994). Cuando el silencio es sobre “yo sé algo que tú no sabes” por cierto que se puede leer como estrategia de guerra, pero también como una forma de resguardarse de los costos que tiene el saber, y, por cierto, también de sus beneficios.

Ser niña tiene una doble connotación subalterna: la generacional y la de género; sin embargo, las niñas hacen valer su agencia política generando pequeños cambios, pero también asumiendo una posición frente a un conflicto, delineando y configurando un otro. Asumiendo una forma performática de entender la política, podemos asumir que la colectivización no basta para conformar un agente político y que la política es, como performance, el “agonismo” (Mouffe, 2007) que aparece en el relato, el que puede dar pie a esta agencia, que como vimos es ambigua y ambivalente pero que se da en un campo, como dice Mouffe y algunos analistas críticos de discurso, que no es neutral, que está teñido de poder y que responde a una hegemonía instaurada con anterioridad. Un campo adverso, en definitiva.

Hablar de los niños como agentes políticos nos permite empezar a comprender dos cosas: 1) la competencia del niño como sujeto desde otra perspectiva que la psicologista, donde se presentan como capaces de reconocer al otro como diferente y hacer algo en torno a ello y 2) que la hegemonía funciona a todo nivel, que en definitiva, los procesos de socialización se tiñen de estos ordenamientos, y que es posible la resistencia, que más allá de ser la forma del logro de una victoria política en el sentido tradicional, estructura la diferencia y la hace *real*.

Referencias

- ABAL, P. Notas sobre la noción de resistencia en Michel de Certeau. *Kairos: Revista de Temas Sociales*, v. 11, n. 20, p. 1-11, 2007. Disponible en: <<http://www.revistakairos.org/k20-archivos/abalmedina.pdf>>. Acceso en: 3 noviembre 2012.
- ABU-LUGHOD, L. The romance of resistance: tracing transformations of power through bedouin women. *American Ethnologist*, v. 17, n. 1, p. 41-55, 1990.
- ALABARCÉS, P.; SALERNO, D.; SILBA, M.; SPATARO, C. Música popular y resistencia: los significados del rock y la cumbia. En: ALABARCÉS, P.; RODRÍGUEZ, M. (Comps.). *Resistencias y mediaciones: estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires: Paidós, 2008. p. 31-58.
- ALLDRED, P.; BURMAN, E. Analysing children's accounts using discourse analysis. In: GREENE, S.; HOGAN, D. *Researching children's experience: approaches and methods*. Londres: Sage, 2006. p. 175-198.
- ARENDET, H. Reflections on little rock. *Dissent*, v. 6, n. 1 winter 1959. Disponible en: <http://learningspaces.org/forgotten/little_rock1.pdf>. Acceso en: 3 diciembre 2013.
- BJERKE, H. Children as "differently equal" responsible beings: norwegian children's views of responsibility. *Childhood*, v. 18, n. 1, p. 67-80, 2011.
- BURMAN, E. *La deconstrucción de la psicología evolutiva*. Madrid: Visor, 1998.
- DE CERTEAU, M. La invención de lo cotidiano I. *Artes de hacer*. México D.F.: Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 1990-2000.
- FAIRCLOUGH, N. *Language and power*. London: Longman, 1989.
- _____. *Critical discourse analysis: the critical study of language*. London: Longman, 1995.
- _____. Critical discourse analysis as a method in social scientific research. In: WODAK, R.; MEYER, M. (Eds.). *Methods of critical discourse analysis*. London: Sage, 2001. p. 121-138.
- GIBERTI, E. La niñez y el hacer política. En: _____. (Comp.). *Políticas y niñez*. Buenos Aires: Losada, 1997. p. 23-113.
- GUBER, R. *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- HIGHMORE, B. *Analysing culture*. London: Continuum International Publishing Group, 2006.
- IBÁÑEZ, T.; IÑIGUEZ, L. Aspectos metodológicos de la psicología social aplicada. En: ALVARO, J.; TORREGROSA, J. R.; GARRIDO, A. (Eds.). *Psicología social aplicada*. Madrid: McGraw-Hill, 1996. p. 57-82.
- JAMES, A.; JAMES, A. *Constructing childhood: theory, police and social practice*. London: Palgrave Macmillan, 2004.
- _____. Changing childhood in the UK: reconstructing discourses of "risk" and "protection". In: JAMES, A.; JAMES, A. L. (Eds.). *European childhoods: cultures, politics and childhoods in the European Union*. Basingstoke: Palgrave, 2008.
- KALLIO, K. P. Performative bodies, tactical agents and political selves: rethinking the political geographies of childhood. *Space & Polity*, v. 11, n. 2, p. 121-136, 2007.
- _____. Between social and political: children as political selves. *Childhoods Today*, v. 3, n. 2, 2009. Disponible en: <<http://www.childhoodstoday.org/article.php?id=43>>. Acceso en: 3 diciembre 2013.
- LACLAU, E.; MOUFFE, C. *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- MAYALL, B. *Towards a sociology for childhood*. Buckingham: Open University Press, 2002.
- MOUFFE, C. *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- PUNCH, S. Negotiating autonomy: childhoods in rural Bolivia. In: ALANEN, L.; MAYALL, B. (Eds.). *Conceptualising child-adult relations*. London: Routledge Falmer, 2001. p. 23-36.
- SANDYWELL, B. The myth of everyday life. Toward as heterology of the ordinary. *Cultural Studies Review*, v. 18, n. 2-3, p. 160-180, 2004. Disponible en: <<http://www.csreview.unimelb.edu.au/>>. Acceso en: 12 agosto 2011.
- KOSOFSKY SEDWICK, E. *Epistemology of the closet*. Los Angeles: University of California Press, 1994.
- SOLBERG, A. Negotiating childhood: changing construction of age for Norwegian children. In: JAMES, A.; PROUT, A. (Eds.). *Constructing and reconstructing childhood: contemporary issues in the sociological study of childhood*. London: Falmer Press, 1997. p. 127-144.
- SPIVAK, G. C. ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, v. 3, n. 6, p. 175-235, 1998. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf>. Acceso en: 3 diciembre 2013.
- VAN LEEUWEN, T. *Discourse and practice: new tools for CDA*. NY: Oxford University Press, 2008.
- VERGARA, A.; VERGARA, E.; PEÑA, M.; CHÁVEZ, P. Childhood in children's eyes: analysis of a discourse among middle-income sectors in Santiago, Chile. *Childhood & Society*, v. 28, n. 2, p. 81-164, 2014.
- WODAK, R. The discourse: an historical approach. In: WODAK, R.; MEYER, M. (Eds.). *Methods of critical discourse analysis*. London: Sage, 2001. p. 63-94.

Children as political agents: daily tactics of resistance in Chilean middle-class girls

Abstract

From the question of what childhood and adulthood means for children, group of girls talks about everyday scenes with their parents and male classmates. They do not intend to reject or to change the hegemonic order, but they put themselves in a place of otherness and confrontation. With an analysis about the possibility of political agency of the girls, we use the concept of “resistance” and the methodology of critical discourse analysis, in order to grasp the meaning from their place of subordination attributing unequal relations. We also emphasize the complexity of practices that reproduces some available speeches as far as childhood is concerned, denaturing their socially allocated places. We can conclude that there is enough evidence to assume a political agency of resistance from the children, as long as they trace the outline of the other they are going to face.

Key words: childhood, political agents, critical discourse analysis, resistance, other.

Crianças como agentes políticos: táticas cotidianas de resistência em meninas chilenas de ambiente socioeconômico médio

Resumo

A partir da pergunta sobre o que são para elas a infância e a idade adulta, um grupo de meninas fala sobre cenas cotidianas com os pais e com os seus colegas do sexo masculino. Sem pretender rejeitar ou transformar a ordem hegemônica que mantém estas relações, as meninas se instalam em um lugar de alteridade e de enfrentamento. Com uma análise sobre a possibilidade de ação política das crianças, usamos o conceito de “resistência” e a metodologia da análise crítica do discurso para dar conta de como as meninas, a partir de um lugar de subordinação, atribuem significados às relações desiguais. Tratamos de colocar em evidência a complexidade das práticas que reproduzem alguns discursos disponíveis sobre a infância, mas que também desnaturalizam os lugares socialmente firmados às crianças. Finalmente, podemos concluir que existem elementos suficientes para supor uma ação política de resistência das crianças, na medida em que elas delineiam um sujeito outro ao qual se enfrentam.

Palavras-chave: crianças, agentes políticos, análise crítica do discurso, resistência, outro.

Data de recebimento do artigo: 17/4/2014

Data de aprovação do artigo: 1º/3/2015